

Un hijo muchos pesares.
Claud. Mira, señor.....
Aur. Considera.....
Escar. Advierte.....
Pol. Callad, dejadme,
 Porque todos me affigis,
 Y no me consuela nadie.
 Si veis, que él en sus locuras
 Está ahora mas constante,
 Y de unos males enferma,
 Cuando sana de otros males,
 Pues una hermosura sola,
 Que quiso amor que le agrade,
 Exenta al horror de quien
 Otras asombradas salen,
 Es la que hoy le affige mas,
 Y tan rendido le trae,
 Que en el instante se muere,
 Que de aqui falta un instante:
 ¿Cómo quereis, cómo, que
 Yo de mi consuelo trate?
Claud. ¿Por qué, si á aquea hermosa
 Verle inclinado llegaste,
 No se la das por esposa?
Pol. Porque á los dos llegué á hablarles,
 Y uno y otro respondieron,
 El que era preciso antes
 Acabar una porfía,
 Que los dos entre sí traen.
 Quise saberlo, y no pude;
 Cuyo secreto me hace
 Presumir, que entre los dos
 Hay algun misterio grande,
 Y que este de aquella misma
 Causa que los otros nace.
Aur. Señor, mal hicieran ya
 En callar mas mis leales
 Deseos, viendo que pasan
 Los daños tan adelante.
 El día que al monte fuimos.....
Pol. Ay de mí! ¿Si aqueste sabe, [aparte.
 Que Crisanto el preso fue?
Aur. Yo, llegando por la parte
 Que el uno estaba de espaldas,
 Del otro miré el semblante,
 Y me parece que es.....
Pol. Dioses, [aparte.
 Sin duda él le vió; amparadme!
Aur. El mismo que estaba allí,
 Este médico, que hace
 En la salud de Crisanto
 Hoy experiencias tan grandes.
 Examina tú, si es
 Carpóforo, y no te espantes
 Destas cosas, si te fias
 De quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviso estimo,
 Aunque me le has dado tarde.
 De si es cierto, ó no es cierto,
 Hoy he de hacer el exámen;
 Que me ha dado el corazon,
 Que alteradamente late
 Al pecho, señas de que
 Son mis sospechas verdades;
 Y si lo son, verá Roma
 Castigos tan ejemplares,
 Que tenga mil escarmientos
 Juntos en solo un cadáver.
 [Vase Aurelio y Polemio.
Claud. Escarpin!
Escar. Señor?
Claud. No sé
 Como en mis penas te hable.
 ¿En fin dices, que fue Cintia

Una de aquellas beldades,
 Que aqui á Crisanto vinieron
 Á ver, quien (caso notable!)
 La fuerza destos hechizos
 Probó, y su letargo grave?
Escar. Tan ella fue, como fue
 Ella Daría, en que iguales
 Estan nuestros sentimientos;
 Y aun es el mio mas grande,
 Cuanto va de que Crisanto
 La aborrezca á que la ame.
Claud. Yo no he de argüir contigo;
 Porque fuera disparate,
 Si quien ama sentir debe,
 Mas que el favor, el desaire
 De lo que ama; porque á mí
 Saber que ella fue me baste,
 Quien del interes movida,
 Ó la vanidad, á hablarle
 Vino, para que mi amor
 De su amor me desengañe.
Escar. Un tuerto y un calvo un día,
 Señor.....
Claud. ¿Ya querrás contarme
 Algun cuento?
Escar. Aunque no soy
 Muy amigo de contarles,
 ¿Quién un cabe no tiró,
 Puesto de á paleta el cabe?
Claud. Pues yo no le quiero oír.
Escar. Si acaso es porque le sabes,
 Va otro: un fraile..... Mas no es bueno;
 Porque aun no hay en Roma frailes.
 Un loco.....
Claud. Calla!
Escar. Será
 Hablar sin cuento, desaire:
 Entonaba un sacristan.....
Claud. Vive el cielo, que te mate!
Escar. Oyeme, y márame luego.
Claud. ¿Hay mayores disparates,
 Que querer, que escuche burlas,
 Quien siente veras tan grandes? [Vase.
Escar. Pues yo no he de reventar.
 ¿Quién quiere un cuento escucharme?
 Y le diré..... Mas no quiero
 Decirle ya; que aqui salen
 Crisanto y Daría y mis zelos. [Vase.

Salen CRISANTO y DARÍA por diverso lado.

Dar. Dioses, pues mi pensamiento
 Fue desvanecer al aire
 Deste Dios de los Cristianos
 Las prodigiosas señas,
 Que en Crisanto obraba, ¿cómo
 Teniéndos yo de mi parte,
 No consigo una victoria
 Á mi hermosura tan fácil?
Cris. Cielos, pues mi pretension
 Fue, que Daría llegase
 Á conocer un Dios, que
 Tantas maravillas hace,
 ¿Cómo, teniéndole yo
 En mi intento favorable,
 Tan fácil victoria no
 Consigue ingenio tan grande?
Dar. Él está aqui, y aunque ya
 El verle (ay de mí!) y hablarle
 Ha despertado en mi pecho
 Vivo fuego que me abraza,
 Ha de confesar mis Dioses,
 Primero que me declare.
Cris. Ella viene aqui, y aunque

En su hermosura idolatre,
 Primero ha de ser Cristiana,
 Que yo mi esposa la llame.
Dar. Pon en mi hermosura, Vénus,
 Imperios, que le avasallen.
Cris. Pon en mi lengua, Señor,
 Voces, que la desengañen.
Dar. Temerosa á verle llevo.
Cris. Á hablarla llevo cobarde. —
 No en balde, hermosa Daría,
 Todo el verdor deste parque,
 Con alborozo de verte,
 Rejuvenece; no en balde,
 Viendo que eres en su esfera
 El aurora de la tarde,
 Acorde salva publica
 La armonía de las aves;
 No en balde fuentes y arroyos,
 Entonando sus cristales,
 Van glosando el contrapunto
 De las copas de los sauces,
 Siendo, al movimiento leve
 De los templados embates,
 La humillacion de las flores
 Reverencia que te hacen.
Dar. Mal, Crisanto, esas finezas
 Creeré de tí; que en quien sabe
 Dorar tan bien las lisonjas,
 Ociosas son las verdades.
Cris. ¿Tan mal crédito contigo
 Tiene mi amor?
Dar. No te espantes.
Cris. Por qué?
Dar. Porque no merece
 Mejor crédito quien tales
 Engaños usa.
Cris. ¿Qué engaños?
Dar. ¿No son, Crisanto, bastantes
 Los de persuadirme á que
 Tú me quieras, tú me ames;
 Siendo así, que á mis intentos
 Respondes siempre cobarde?
 ¿Cómo es posible, que un hombre
 Tan ilustre por su sangre,
 Tan divino por su ingenio,
 Tan amado por sus partes,
 Quiera deslucirlo todo
 Con un error tan notable,
 Y verse por un engaño
 Aborrecido é infame?
Cris. Ni partes, sangre, ni ingenio
 Tuviera yo, si negase
 Un primer criador de todo,
 Tiempo, cielo, tierra, aire,
 Fuego, agua, sol, luna, estrellas,
 Hombres, fieras, peces y aves.
Dar. ¿Pues Júpiter no hizo el cielo,
 Donde procede tonante?
Cris. No; que si el cielo hiciera,
 No habia para que tomarle
 Para sí á la particion,
 Cuando á Neptuno los mares
 Dió, y á Pluton los infernos:
 Luego estaban hechos antes.
Dar. ¿Céres no es la tierra?
Cris. No;
 Pues consiente, que la labren,
 Y una Diosa no sufriera
 Sobre sí tantos afanes.
Dar. ¿Saturno el tiempo no es?
Cris. No lo es, aunque despedace
 Los mismos hijos que cria;
 Que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Vénus el aire?

Cris. Menos;
 Pues dicen della, que nace
 De la espuma, y no pudiera
 Nacer de la espuma el aire.
Dar. No es Neptuno el mar?
Cris. Tampoco;
 Que fuera Dios inconstante.
Dar. El sol no es Apolo?
Cris. No.
Dar. Diana la luna?
Cris. Es dislate;
 Porque solo son los dos
 Dos mandados luminares
 Del móvil que los gobierna.
 Y para que no te causes,
 ¿Cómo pudieran ser Dioses,
 Dioses que adulterios hacen,
 Homicidios, muertes, robos
 Y otras mil temeridades,
 Si el decir Dios y delito
 Implica contrariedades?
 Fuera de que otro argumento
 Quiero que te desengañe:
 Doy que Júpiter sea Dios,
 Que esté en su cielo triunfante,
 Que Marte tambien lo sea;
 Ves aqui que fulminase
 Júpiter un rayo al mundo,
 Y Marte no quiera darle,
 Supuesto que es él el fuego.
 ¿De acciones tan desiguales
 De los dos, no era preciso
 Que uno vencido quedase?
 Luego no pueden ser Dioses,
 Dioses con dos voluntades.
 Uno es el Dios que yo adoro;
 Y este en fin es el amante,
 Que murió de amor por tí;
 Pues dijiste, que tan grande
 Era tu desden, que solo
 Seria posible que amases
 Á quien de tu amor pudiese
 Ser.....
Dar. No pases adelante;
 Tente, aguarda, espera, escucha;
 No mi entendimiento arrastres,
 No confundas mis sentidos,
 No mi discurso arrebatas;
 Que á tanto misterio es fuerza
 Que á mi la fuerza me falte.
 No quiero, no, discurrir
 Contigo; porque ignorante
 Muger soy, y comprehendo
 Mal tantas dificultades.
 En aquesta luz nací,
 En ella me he criado, baste
 Aquesto, para que en ella
 Muera; y pues no he de mudarme,
 Porque nunca, convencida
 De tí, ofenda sus Deidades,
 Quédate en paz; que en mi vida
 No he de verte, no he de hablarte,
 Y no he de oírte, Crisanto;
 Porque tienen de su parte
 Mucho poder las mentiras,
 Cuando parecen verdades. [Vase.
Cris. ¿Pues cómo sin tí podré
 Vivir yo, si son imanes
 Los ojos, que tras tí llevan
 Todas mis felicidades?
 Vuelve, Daría!

Salen CARPÓFORO.

Carp. Detente!

No la sigas, sin que antes
Me escuches á mí.

Cris. Qué quieres?

Carp. Reñir tus facilidades,
Habiendo visto, Crisanto,
Que tan ingrato me sales.

Cris. Yo ingrato?

Carp. Tú ingrato, sí;
Pues te olvidas de tan grandes
Auxilios de Dios, no solo
Suficientes, sí eficaces.

Cris. No, sabio maestro, digas,
Que los olvido, pues sabes,
Que para ellos mi memoria
Es lámina de diamante.

Carp. ¿Cómo quieres que lo crea,
Si despues que en este trage
Te busqué, y aquesta industria
Me dió lugar de enseñarte,
Hasta que la teología
Doctísimamente sabes;

Si despues en fin de estar
Tus atenciones capaces,
Te dí en secreto el bautismo,
Que es indeleble carácter:
Tú tanto bien desconoces,
Y tantas felicidades,
Entregándote á un afecto
De amor, torpemente fácil?

¿No te previne, Crisanto,
Que habian de contrastarte
Del deleite los vaivenes,
Y del amor los combates,
Que resistieses? ¿No viste
La vez que tú te ayudaste,
Cuanto favoreció el cielo
Tus deseos? ¿No miraste
Al arbitrio de la voz
Y del ingenio al dictámen,
Balbuciente un instrumento,
Y entorpecido un language?
Hasta que voluntarioso
Te rendiste al agradable
Hechizo de una hermosura,
Que en tí tanto efecto hace,
Que prevaricar te hiciera,
Si mas durara el exámen.

Cris. Docto maestro y padre mio,
Escúchame; que, aunque tales
Son los cargos que me impones,
Razones tengo bastantes
Para disculparme á mí,
Pues tú mismo me enseñaste,
Que es Sacramento en mi ley
La union de dos voluntades;
No te ofenda, Carpóforo,.....
Pero qué he dicho? Mi padre.

Sale POLEMIO.

Pol. Ya no tengo que dudar. *[aparte.]*
Quiera Júpiter, que baste
Mi valor contra mi enojo,
Porque aquí me es importante
Disimular. — Qué hay, Crisanto?

Cris. Siempre estan mis humildades
Á tus pies. — Albricias, alma, *[aparte.]*
Que no me oyó, pues no hace
Mas extremos.

Pol. Mucho estimo *[á Carpóforo.]*
El mirar, cuan vigilante
Á la salud acudis
D Crisanto.

Carp. El cielo sabe,
Cuanto aprovechar deseo

En serviros; mas son tales
De Crisanto las pasiones,
Que pienso que sirvo en balde.

Pol. Cómo?

Carp. Como no obedece
Los remedios que le hacen.

Cris. Sí hago, señor; que es engaño,
Pues sabeis que en nada falte.

Carp. No es; pues no se guarda de
Lo que mas daño le hace.

Pol. Á vos quiero yo creerlos,
De cuyas heroicas partes
Tan informado estoy ya,
Que intento liberal darles
El premio que ellas merecen.

Carp. El cielo, señor, os guarde.

Pol. Conmigo venid; que quiero
Que elijais lo que os agrada
De mi cuarto; que no dudo
Que haya en él paga bastante
Á vuestro cuidado.

Carp. Solo
Para mí es premio el honrarme
Desta suerte.

Pol. Hoy verá el mundo *[aparte.]*

De mi justicia el mas grave
Espectáculo, que ha visto
El sol en tantas edades.

[Vanse POLEMIO y CARPÓFORO.]

Cris. Felizmente ha sucedido,
Pues con tan igual semblante
No ha dado muestras de que
Oyó su nombre mi padre.

¿Qué mas desengaño quiero,
Que haber visto, que le trate
Tan humano, y que le lleve
Adonde intenta premiarle?
;O si así, amor, me dejaran
En Daria mis notables
Sucesos, con quien no puedo
Ser Cristiano y ser amante!

Sale DARIA.

Dar. ¿En fin, tirana porfia,
Con cuanto quieres te sales,
Pues contra mi voluntad,
Á verle otra vez me traes?

Cris. Pero ella vuelve; repriman
Sus placeres mis pesares. —
¿Pues no dijiste, Daria,
Que no habias de volver
Á verme?

Dar. Aquesto es haber
Hecho (ay loca altivez mia!)
De la religion porfia;
Por ella pues vuelvo yo,
Que no por hablarte, no.

Cris. ¿Pues qué quieres saber? di.

Dar. Tú has dicho, que un Dios por mí
Enamorado murió,
Y véngote á convencer,
Solamente con decir,.....

Cris. Qué?

Dar. Que ser Dios y morir,
Crisanto, no puede ser;
Y si niegas, por tener
Principio el Dios, á quien fro
Yo mi alma y mi albedrío,
Ser Dios, claramente arguyo,
Pues pudo morir el tuyo,
Que pudo nacer el mio.

Cris. Bien tu grande sutileza
Arguye; pero imagina,
Que en mi Dios hubo divina

Y humana naturaleza,
Uniéndose á la bajeza
Nuestra su poder, con nombre
De hombre; y así no te asombre
Ver estas distancias dos,
Pues no nació en cuanto Dios,
Y así murió en cuanto hombre.

Dar. ¿Pues no es mas autoridad,
Que el ser Dios en una parte
Y en otra hombre, el ser Marte
Una divina Deidad,
Y otra Júpiter? ¿Verdad
No es mas segura en efeto
El pensar, que esté un conceto
Mismo en dos Dioses mas bien,
Que no que unidos esten
Hombre y Dios en un sugeto?

Cris. No; porque un Dios, separado
De otro distinto poder,
Por fuerza habia de tener
Mas Padre, que el increado;
Dios, que es Hijo, es engendrado,
Y Dios Espíritu ha sido
De Hijo y Padre procedido,
Siendo un solo Dios, no dudo
Que con solo un poder pudo
Hombre y Dios haber nacido.

Y hasta que esta verdad creas,
No he de verte, no he de hablarte,
Porque es mi muerte el mirarte.

Dar. Tente, escucha! Y si deseas
Eso, para que en mí veas
Lo que por tí intento, di,
¿Qué puedo hoy hacer aquí,
Para hacer aqueso yo?

Dentro CARPÓFORO.

Carp. Alma, busca al que murió
Enamorado por tí.

Cris. Cuanto puedo responderte
Te ha respondido esta voz,
Que temerosa y veloz
Es trompeta de mi muerte.

Dar. ¿Qué hielo tan grave y fuerte
Ha introducido en mí aliento
Su temeroso lamento!

Cris. Sin mí me ha dejado á mí.
Dónde la voz sonó?

*Salen POLEMIO, ESCARPIN y Soldados con la
cabeza de Carpóforo cubierta.*

Pol. Aquí
Hoy darte á entender intento,
Crisanto, cuanto he estimado
La salud que has conseguido,
Viendo el premio que ha tenido
El hombre, que te ha curado.
Lo que mi poder le ha dado,
Mi gran liberalidad,
La muerte fue. — Levantad. —
Mira si esta es.....

[Descúbrese CARPÓFORO degollado.]
Suerte dura!

Cris. De tu enfermedad la cura,
Cual será tu enfermedad.
Carpóforo es.....

Dar. Pena fuerte!
El que, con ciencia fingida,
No vino, no, á darte vida,
Sino á que le diesen muerte.
En su triste fin advierte
Mi rigor, Crisanto, esquivo;
El tuyo en él te apercibo;
Porque será desacierto,

Estando el médico muerto,
Quedarse el enfermo vivo.
Cris. Ó es especie de crueldad,
Ó es género de locura,
Que en él se vea la cura,
Si está en mí la enfermedad.

Pol. Pues no fue, sino piedad,
Puesto que el premio le dí,
Que él me pidió, pues allí
Solamente pronunció.....

Carp. Alma, busca al que murió
Enamorado por tí.
Cris. Qué gran prodigio!
Dar. Qué espanto!
Escar. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada dura en ella
La fuerza de sus encantos.

Cris. Señor, á prodigios tantos
No niegues la admiracion,
Ni los que milagros son
Encantos llames, pues ves,
Que ciencia de hombres no es
Bastante á tal confusion.
El haber aquí venido
Á dar vida y hallar muerte,
Que es una leccion, advierte,
Que de su maestro ha aprendido.
El solamente habrá sido
Quien vida muriendo dió;
Si este su maestro imitó,
Mátame; que es importuno
Rigor, que él aprenda de uno,
Y de dos no aprenda yo.

Pol. Tanto escucharte he sentido
En mi ofensa declarado,
Que, si muerte no te he dado,
Es, porque me la has pedido.
Cris. Padre, aunque la muerte pido,.....
Pol. Ese nombre no me des.
Cris. No hablaba contigo; pues,
Aunque tú á mí vida diste
El ser de padre, perdiste
El dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
El ser del alma me dió;
Y así en cuanto al ser venció
De la vida el ser del alma,
Tanto el vencer está en calma;
Y pues que tu mano ingrata
Vierte el humor que él desata,
Mas de padre nombre adquiere
El padre, que por mí muere,
Que el padre, que por mí mata.
Y así sobre aqueso frio
Tronco, sin razon cortado,
Que, en sangre y nieve bañado,
Es iman de mi albedrío,
Desatará el dolor mio
Tantas lágrimas.....

Pol. De aquí
Le llevad! Suelta!

Dar. Ay de mí!
¿Qué de cosas estoy viendo,
Que no alcanzo, ni comprendo?

Pol. Toma!
Escar. Yo tomarla?
Pol. Sí.
Ahora todos á Crisanto *[Cúbrese la cabeza.]*
Llevad á una torre obscura,
Que ha de ser su sepultura.
Cris. No me aflijo, ni me espanto,
Pues va conmigo mi llanto,
Que es mi mejor compañía. —
A Dios, hermosa Daria;

Y pues sabes quien murió
De tí enamorado, no
Le quebrantes este día
La palabra que le diste
De amarle despues de muerto.

Pol. Llevadle de aqui.

Dar. Si advierto,
Que su muerte preveniste,
Porque confesar le viste
Al gran Dios de los Cristianos,
En mí tus sangrientas manos
Prueben su rigor cruel.
Llevadme á morir con él,
Pues digo á voces, que vanos
Son los Dioses que seguí,
Y que solo creer espero
En Cristo, Dios verdadero,
En quien tantas obras ví,
Que murió de amor por mí.

Pol. Prendedla tambien, pues ya
Publica cuan ciega está.

Dar. Manda encerrarme tambien,
Señor, con Crisanto, á quien
La mano de esposa daba
Mi amor, pues solo faltaba
Para casarnos los dos
El tener los dos un Dios.

Cris. Sola esta dicha esperaba
Para morir.

Pol. ¡O qué brava
Cólera me oprime el pecho,
En ira y rabia deshecho!
Ten la mano, no la des;
Porque no quiero que estés
De ningun bien satisfecho.
Ni tú, supuesto que hiciste
La desesperada accion,
Has de tener el blason
De que ese error conseguiste. —
Divididlos pues.

Cris. Ay triste!

Dar. Ay infelice de mí!

Pol. Llevad á los dos de aqui;
Y porque empiece á mostrar
Mi justicia singular,
Su persecucion asi
Ha de ser: á cada uno
Hoy darle la pena, creo,
Mas contraria á su deseo,
Por hacer mas importuno
Su dolor. Si de ninguno
Acompañado, deseó
Verse Crisanto, y halló
Alivio en la soledad,
Á la cárcel le llevad
Pública, y en ella no
Sea en nada preferido
Al mas torpe delincuente;
Entre la misera gente
Desnudo esté y abatido;
Allí de hierros herido
Su cuerpo morir se vea;
Y para Daría sea
Otro público lugar
La cárcel, donde ha de estar,
Porque sus desdichas crea;
Que si, fiada en su hermosura,
Desvanecida creyó
Ser de mi hijo esposa, no
Ha de verse en tal ventura.
Ajese su beldad pura,
Piérdase su pompa vana,
Su tez se marchite ufana,
Su luz se desdore altiva,

Y en casa de Vénus viva
Quien dejó la de Diana;
Entre las viles mugeres,
Como vil muger esté.

Escar. Allí mi amor lograré.
Lindo sentenciador eres.

Cris. Señor, si vengarte quieres,
Mátame; tuya en rigor
La vida es; mas no el honor;
No le ofendas en Daría.
Si te enoja la fe mia,
Véngate en mi fe, señor,
No en mi castidad; porque
Ella nunca te ha ofendido,
Y mas que el sol pura ha sido.

Pol. Llevadlos de aqui.

Cris. No sé
Con qué palabras podré
Mover tu pecho.

Dar. ¿Quién dió
Igual martirio?

Pol. Si no
Quereis ver tan gran exceso,
Negad á Cristo.

Cris. Solo eso
No tengo de hacer.

Dar. Ni yo.

Pol. Pues retiradlos de aqui,
Y obedeced lo que mando.

Escar. Sí, señor; no andes mudando
Parecer; bien está asi.

Cris. ¡Ay infelice de mí!
Mas qué temo? — Esposa amada,
Ten fe, y no rezeles nada;
Pues padecemos por Dios,
Dios volverá por los dos.

Dar. En él vivo confiada;
Que, si murió por mi amor,
Y es mi amante, bien arguyo,
Que guardará el honor suyo.

Cris. Él sabe que es mi dolor
No verte mas. Qué desvelo!

Dar. Pierde, Crisanto, el rezele,
Y espera, que nos veamos
Cuando en el cielo seamos
Los dos amantes del cielo. [Llévanlos.]

Pol. ¿Habrà alguno cometido
Mayor delito, que ser
Cristiano, (ay de mí) y haber,
Enamorado y rendido,
Á su dama reducido?

Escar. Otro mayor se habrá hallado.

Pol. Cuál?

Escar. Uno, que enamorado
De su madre, muerte dió
Á su padre. Este salió
Á visita, y un letrado
Empezó á abogar por él;
Pero el juez muy impaciente
Dijo: ¿un hombre tan prudente
Un delito tan cruel
Defiende, que mayor que él
No se pudo hallar? Señor,
Dijo el letrado, es error;
Que si á su madre matara,
Y á su padre enamorara,
Fuera el delito mayor.
Esto aqui tengo por llano,
Si fuera tu hijo Cristiano,
Y me enamorara á mí.

Pol. Agradéceme que aqui,
Descomedido, villano,
Son tan grandes mis enojos,
Que no te vuelvo en despojos,

Por no vengarme en lo menos. —
Pues estais de dolor llenos,
Gemid labios, llorad ojos. [Vase.]

Escar. Muchas cosas, señor, son
Las que hay hoy que agradecerte;
Una el no darme la muerte,
Otra el darme la ocasion,
Que pretendió mi aficion,
Y tan barata, que quien
Siente destas cosas bien,
Dice, frutas y mugeres,
Cuando abaratar las vieres,
Es cuando saben mas bien. [Vase.]

Salen Soldados y DARÍA.

Sold. 1. Aqui es donde nos manda
Dejarla el gran Senador.

Dar. Lo mismo es haber dejado
Entre la sombra el candor,
La luz entre las tinieblas,
Y entre las nubes al sol;
Pues, aunque tinieblas, sombras
Y nubes, con presuncion
Villana manchar intenten
Candidez, lustre, esplendor,
Atrevérseles podrán,
Pero deslucirlos no;
Y aun es consuelo, si ya
No es esfuerso del valor,
Pensar, que el oro no tiene
Segura su estimacion,
Si no prueba los quilates
La experiencia del crisol.
De extremo á extremo ha pasado
Mi altivez; ayer se vió
Puesta en lo mas eminente,
Y en lo mas ínfimo hoy.
Mas qué dudo? ¿qué rezele,
Si yo aqui conmigo estoy?
Pero ay de mí! que no basto
Para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, á quien
La vida y el alma doy,
En la confianza vuestra
Vivo, socorredme vos.

Sale ESCARPIN.

Escar. ¿Cuál será su aposentillo?
Mas alli está. — Al fin, llegó
El tiempo, seora Daría,
De que tanta perfeccion
Alhaja viniese á ser
Del baratillo de amor;
Y pues no tiene que hacer
Postura aqui su rigor,
Pues que por su justo precio
Este humano bodegon
Tiene ya su arancel para
Cualquier gozado favor,
Dame, Daría, los brazos.

Dar. No desampares, Señor,
Esta esclava tuya.

Uno [dent.] ¡Guarda
El leon!

Todos. Guarda el leon!

Escar. Guárdese el leon á sí;
Que harto haré en guardarme yo.

Uno [dent.] De las montañas huyendo,
Se ha entrado en la poblacion.

Otro. Un rayo es, pues donde llega
Todo lo abrasa feroz.

Escar. Aun bien, que yo estoy seguro,

Pues en buena casa estoy;
Que hasta ahora no se ha oido
Decir, que rayo cayó,
Sino en palacios y en torres,
Pero en casas llanas no;
Y si el leon es un rayo,
No dará aqui su furor;
Y así vuelvo á mi requiebro:
Dame los brazos.

Sale un leon y pónese delante de Daría, y
acomete á Escarpin.

Dar. Qué horror!
En toda mi vida ví
Fiera mas fiera.

Escar. Ni yo
Mas cariñosa, supuesto
Que á mí los brazos me dió,
Que te pedí á tí. Dios Baco,
Pues tu tan devoto soy,
Librame deste peligro,
Si tiene imperio tu voz
Sobre los leones, como
Sobre los lobos.

Dar. Mi honor
Defiende, pues á ser vienes,
Bruto, ministro de Dios.

Escar. ¡Ay que me muerde y araña!
¿El olor no te bastó
Para no comerme de asco?
Mas ay! que donde ahora estoy,
Nadie bocado comiera,
Si causara asco el olor.
Á este propósito escucha
Lo que á un hombre sucedió.
¿Aun no quieres oír un cuento?
Mal gusto tienes, leon. —
Daría, si á defenderte
Viene aqueste valenton,
Suplicale que me deje;
Que mi palabra te doy
De no atreverme jamas
Á tu respeto.

Dar. Feroz
Monarca de los desiertos,
Bruto rey, cuya ambicion
La misma naturaleza
De melenas coronó,
En nombre de quien te envia
Á defender mi opinion,
Te mando, que á ese hombre dejes.

Escar. ¿Qué bien mandado señor!
Barriendo con las guedejas
El suelo, se le humilló
Á los pies, y con halagos
Se los besa.

Dar. ¿Qué mayor
Argumento de quien eres,
O tarde adorado Dios!
Que ver la soberbia humilde
Al precepto de tu voz?
Ya segunda vez en pie
El rugiente campeón
De los montes me hace señas,
Que le siga. Tras tí voy,
Pues me rescata su asombro
Desta infame confusion.
¿Qué finezas no hará amante,
Quien supo morir de amor?

[Vase tras el leon.]
Escar. Si un leon vivo por rufian
Sus pendencias la riñó,
¿Quién la dará un perro muerto?
Cuanto ha que gallina soy,

Lindos miedos he tenido,
Pero ninguno mejor.
Con la mano en la cerviz,
Y mano á mano los dos,
Por medio de la ciudad
Se van, y á lo que el temor
Desde aquí mira, que siempre
Fue mas, que tatur, miron,
Al campo se salen ambos
En buena conversacion.
Marido y muger parecen,
Que van á tomar el sol,
Nadie se atreve á mirarla.
Pues hago galanes hoy,
Discurramos, pensamiento,
Ahora un rato yo y vos.
¿Qué Dios es manda leones
Este que Daría adoró?
El mismo que Carpóforo.
¿Qué sacas desa razon?
Que á las Darías defiende,
Y á los Carpóforos no;
Y que estoy mucho mas cerca
De ser Carpóforo yo,
Que Daría; y así es bien
Estarme como me estoy,
Ni Cristiano, ni gentil,
Sino un medio entre los dos.

Salen NISIDA y CINTIA huyendo.

Cint. Huye, Nisida!

Nis. Huye, Cintia!

Porque peligro mayor
Nos amenaza, que cuando
Sin discurso y sin razon
Aquel letargo nos tuvo
Llenas de asombro y pavor.

Cint. Dices bien, pues allí solo
El ingenio padeció,
A la fuerza de un encanto,
Una ciega suspension,
Y aquí padece la vida
Toda, al ver con cuanto horror
Talandó esta selva viene
Un coronado leon.

Nis. ¿Dónde ampararnos podemos?
¿Diana, danos favor!

Cint. Pero al bárbaro monarca
Del monte, que nos causó
Tanto asombro, una muger
Sigue.

Nis. Rara confusion!

Cint. Daría es la que con él
Viene.

Nis. ¿Preso no se oyó
Que estaba? Sin hacer daño,
Por la selva atravesó,
Y ella tras él.

Cint. En el monte
Se han emboscado los dos.

Salen ESCARPIN.

Escar. Toda Roma portentosa hoy ha sido.

Nis. ¿Qué es aquesto? decid.

Cint. ¿Qué ha sucedido?

Escar. Preso Crisanto estaba,
Donde el padre tormentos mil le daba;
Preso estaba Daría,
(No digas donde estaba, lengua mia,
Cuando el que los defiende
Poner los dos en libertad pretende;
Y así de tantas penas

Sacó, rompiendo grillos y cadenas,
Á Crisanto y á ella, (ay de mí!) enviando
Un leon, que la venga escudereando.
Entramos finalmente,
De por sí cada uno, á este eminente
Monte huyendo vinieron.
Á Numeriano tales nuevas fueron,
Y el mismo Numeriano,
Ciego de enojo, presumiendo en vano,
Que Polemio debria
De haber puesto á Crisanto y á Daría,
En libertad, con mucha gente viene
Siguiéndolos, á cuyo efecto tiene
De escuadrones cubierto el horizonte.

Unos [dent.] Al valle!

Otros. Al llano!

Otros. Á la espesura!

Otros. Al monte!

Escar. Ese ruido lo diga,
Y pues curiosidad es quien me obliga
Á verlo todo, quiero
Seguir la gente.

Cint. Tan confusa muero,
Por ver el fin de tanto
Asombro hoy en Daría y en Crisanto,
Que tambien la siguiera,
Si dada á una muger esta accion fuera.

[Fase.] Escar. Cuando son tan extraños los sucesos,
La admiracion disculpa los excesos.

Nis. Dices bien; á lo largo los sigamos;
Vamos tras ella pues.

Cint. Nisida, vamos. *[Fase.]*

Escar. Yo en vuestra compañía,
Siempre os he de seguir. *[Fase.]*

Sale DARÍA, y el leon viene delante della.

Dar. ¿Dónde me guia
Tu tardo pie, pisando torpe y lento,
Mas, que sobre la tierra, sobre el viento?
Á la boca ha llegado
De una profunda cueva; en ella ha entrado,
Dejándome aquí sola.
Mi pena por instantes se acrisola;
Pues, si mejor advierto
Las señas deste rústico desierto,
Esta es la sima, donde
El eco (ay Dios!) con músicas responde;
Della el temor confusa me desvia;
Por dónde he de ir?

Dentro CRISANTO.

Cris. Bellísima Daría!

Dar. ¿Quién pronuncia mi nombre?

Hoja no se menea, que no asombre

Á mi afligido pecho.

Mas qué digo afligido? Satisfecho,

Diré mejor, del grande Dios que adoro,

Bautícenme estas lágrimas que lloro,

Porque mejor le adore la fe mia

Con tal señal.

Cris. [dent.] Bellísima Daría!

Dar. Otra vez me han nombrado. — ¿Quién me llama?

Salen CRISANTO.

Cris. Quien mas, que tu beldad, tu virtud ama;
Yo, que inspirado y libre tu luz sigo,
Por vivir ó morir siempre contigo.

Dar. Solo serme pudiera

Alivio, amado esposo, el que te viera

Á tí en mi compañía,

Por fin de los prodigios deste día,

Que no es bien que los calle,

Oye y sabrás.....

Unos [dent.] Al llano!

Otros. Al monte!

Otros. Al valle!

Cris. Siguiéndonos ha venido
Un escuadron.

Dar. Pues qué harémos?

Cris. Tener fe, y morir constantes.

Dar. Una y mil veces lo ofrezco;

Que debo mucho á tu Dios,

Y seré feliz, si pierdo

Por él la vida.

Dentro POLEMIO.

Pol. En lo oculto

Deste monte, cuyo seno

Apenas registra el sol,

Se han entrado; penetremos

Sus entrañas; y en él mueran.

Dar. Una cosa sola siento

En mi muerte, que es, no estar

Bautizada.

Cris. Ese rezelo

Pierde; que el martirio es

Bautismo de sangre y fuego.

Salen POLEMIO y Soldados.

Pol. Aquí, soldados, estan,

Y yo he de ser el primero,

Que los dé muerte, porque

No piensen de mí, que tengo

Á mi hijo mas amor,

Que á mis Dioses; y así quiero,

Cuando llegue Numeriano,

Que ya los dos esten muertos.

Coged á los dos, y en esa

Honda sima, cuyo centro

Es un abismo, arrojados;

Y pues en vida tuvieron

Un amor, es bien que en muerte

Tengan un sepulcro mesmo.

Cris. ¡O qué alegre á morir voy!

Dar. Tambien yo; pues ahora veo,

Que el grave anuncio de que

Seria feliz, es cierto,

El día, que mi sepulcro

Fuese aqueste obscuro centro.

[Échanlos en la sima, y suena ruido de tempestad.]

Pol. De tierra, piedras y juncos
Cubrid la boca.

*Salen NUMERIANO, CLAUDIO, AURELIO,
NISIDA, CINTIA y gente.*

Nis. ¿Qué es esto?

Pol. Al echarlos en la cueva,
Se ha eclipsado todo el cielo.

Claud. De tristes obscuras sombras

Hoy se ha entapizado el viento.

Cint. Caliginosas cometas

Vuelan, pájaros de fuego.

Claud. Mal desasidos los montes

Se deshacen de sí mesmos.

Pol. Es verdad, que aquella zona,

Sobre nosotros cayendo,

Se precipita.

Cint. Y al mismo

Instante se escuchan dentro

De la cueva dulces voces.

Num. Hoy toda Roma es portentosa,

Pues hace una gruta fiesta,

Cuando hace el sol sentimientos.

Music. Feliz mil veces el día

En que todo el mundo vea,

Que este obscuro centro sea

El sepulcro de Daría.

*Baja un peñasco, que cubrirá la cueva, y en
lo alto está un ÁNGEL.*

Ang. Aquesta cueva, que hoy tiene

Tan grande tesoro dentro,

De nadie ha de ser pisada;

Y así este peñasco quiero

Que la selle, porque sea

Losa de su monumento.

Y para que sus cenizas,

Nunca pisadas del tiempo,

Vuelen, durando inmortales

Siglos de siglos eternos,

Este rústico padron

Estará siempre diciendo

Á las futuras edades:

Aquí yacen los dos cuerpos

De Crisanto y de Daría,

Los dos amantes del cielo.

Claud. Para quien humilde pido

El perdon de nuestros yerros.